

PASCUA DE GUILLERMO GIRALDO CARDONA

redentoristasdecolombia.com/pascua-de-guillermo-giraldo-cardona/

Ha partido al abrazo del Padre nuestro cohermano de 64 años de edad: **GUILLERMO GIRALDO CARDONA**. El extinto misionero nació en Pensilvania, Caldas, el 9 de junio de 1953. Hizo su profesión religiosa el 6 de enero de 1972 y fue ordenado presbítero el 3 de marzo de 1979. Hijo de una numerosa familia conformada por don Álvaro y doña Inés.

Hizo sus estudios en la Universidad San Buenaventura, pero a nivel intelectual se distinguió por ser autodidacta; nunca se sometió a la rigurosidad del trabajo filosófico o teológico científico como lo exigen las universidades, sin embargo incursionó en el mundo de la teología, la técnica, la ciencia. Fue de una inteligencia brillante que heredó de su familia, la cual lo llevó a ser muy creativo en todos sus oficios y uso de aparatos. Gustaba indagar en la astronomía, la psicología, la cibernética. En todos estos temas hablaba con mucha autoridad, con un pensamiento seguro, autosuficiente.

Desde joven se dedicó con creatividad a la misión popular, incentivó muchísimo los equipos misioneros, los defendió ante los diferentes gobiernos provinciales y capítulos. Trabajó casi dos lustros en el África.

En las misiones compiló una cantidad de materiales que puso a disposición de todos los cohermanos, sobre todo de los jóvenes seminaristas a quienes integró en la misión como uno de los grandes aportes que le dio a la Provincia.

Se dedicó con entereza a los laicos, es co-fundador con Argemiro Gallego, del Instituto Misionero Seglar Alfonsiano (IMSA).

Era un cohermano muy humano, comprometido con los pobres de palabra y de obra; siempre se le notó su austeridad en el vestir y en los medios de transporte. Viajó muchísimas veces en bus, aún en la última misión rural de la diócesis de Buga; usó ese medio aún después de que en una ocasión tuviera un gran susto después de rodar muchos metros por un precipicio, siempre dijo que de ahí en adelante todo era para él "ganancia" y un regalo adicional de Dios. Era de un humor agradable, con cada cohermano tenía sus bromas y anécdotas que repetía gustoso. Para su viaje al África aprendió el inglés que manejó muy bien, aún en el último Capítulo General en donde participó como vocal de la Provincia. Fue en sus decisiones de la línea de la benignidad alfonsiana, misericordioso, calmado, crítico de situaciones que no estuvieran acordes con el Evangelio en la Comunidad Redentorista y en la Iglesia. Calmado en su temperamento.

Siempre estuvo conectado afectiva e intelectualmente con San Alfonso, lo quiso mucho como "su padre". Siempre vibró con el carisma redentorista de atención a los más pobres, para ellos y muchas personas más fue un consejero, amigo, hermano; incluso compartió donaciones que recibía y pedía fueran destinadas a las personas necesitadas.

A ejemplo del Maestro de Oración, San Alfonso, fue de oración personal y comunitaria. De tendencia "providencialista" se nutrió en su oración personal para madurar sus defectos y servir a la Congregación y a la Iglesia. Fue predicador de retiros en la Provincia de Bogotá, en otras provincias y comunidades religiosas. Sirvió como Maestro de Novicios. Fue consultor extraordinario varios períodos, incluyendo el actual. En los últimos años se dedicó con claro y abierto afecto al estudio del icono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

En síntesis era: profundo, sencillo, radical, austero y alegre. Vivió a fondo la espiritualidad cristiana, misionera, alfonsiana, mariana y redentorista.

Nos deja una tarea muy grande: seguir las huellas de Jesucristo y San Alfonso a la sombra de su coherencia.